

Manos Unidas-Campaña contra el Hambre es una Organización No Gubernamental de Desarrollo, católica y de voluntarios que, comprometida en la construcción de un mundo donde todas las personas puedan vivir según su dignidad fundamental, cuidando de los más débiles y del planeta, nuestra casa común, asume su misión de concienciar sobre el escándalo de la desigualdad que alimenta el hambre en el mundo, y de animar al compromiso a la sociedad española, para, entre todos, lograr un desarrollo en el que nadie se quede atrás.

Porque creemos que “la verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad” como afirma el papa Francisco, y en nuestra campaña queremos reconocer la realidad para transformarla.

Denunciamos:

- Que nuestro mundo es injustamente desigual, privando a millones de personas de las oportunidades y las condiciones necesarias para tener una vida digna.
- Que, a pesar de los enormes progresos tecnológicos y de la abundancia de bienes y alimentos, aumentan las desigualdades entre unos países y otros, y que el bienestar de los más ricos se mantiene a costa del olvido de los más pobres.
- Que la situación privilegiada de los más afortunados, unida a los mayores efectos negativos de la pandemia en las personas más vulnerables, están aumentando la desigualdad en todo el planeta.
- Que, mientras las mayores fortunas del mundo han tardado solo unos meses en recuperar su nivel de riqueza previo a la pandemia, ha aumentado el número de personas pobres y necesitarán años para recuperar o empezar a tener unas condiciones de vida dignas.
- Que el hambre agrede la vida de más de 800 millones de personas en nuestro mundo, donde cada día mueren de desnutrición 18.000 niños de entre uno y cuatro años.
- Que tras las escandalosas cifras del hambre hay rostros de personas: pobres del mundo rural; nuevos pobres urbanos, sin empleo o con sueldos de miseria; mujeres esclavizadas o empleadas en sectores marginales; migrantes víctimas de una eterna vulnerabilidad.
- Que en el contexto general que el Papa Francisco llamó “cultura de la indiferencia”, el modelo económico dominante, denominado economía de libre mercado, junto a la escasez de políticas públicas en los países más empobrecidos, son dos de los factores estructurales de la desigualdad que impiden una vida digna y alimentan el hambre.



Nuestra esperanza es:

- Que la injusticia de la desigualdad nos conmueva y nos mueva al compromiso por transformar este mundo en un lugar donde cada ser humano pueda vivir según su dignidad.
- Que, tanto en el norte como en el Sur global, entendamos que el mundo tiene que volver a ser la casa común, donde la humanidad entera y la vida que la rodea vean respetados sus derechos.
- Que aprendamos, de la crítica situación que vivimos, que la barca en la que navegamos es una, que todos corremos la misma suerte y que unos pocos privilegiados no podemos seguir acaparando los recursos y los remedios que son de todos.
- Que todos los actores implicados (gobiernos, instituciones internacionales, sociedad civil, sector privado), favorezcan vías para un desarrollo integral, sostenible, inclusivo y solidario, basado en la dignidad de las personas, y para todas las personas y pueblos del mundo.

Nos comprometemos a:

- Trabajar para que la desigualdad desaparezca de nuestro mundo y así lograr la erradicación del hambre y la pobreza.
- Promover, mediante la educación para el desarrollo de una ciudadanía global, los valores de la cultura del encuentro y el cuidado de la casa común y de todos los que la habitan, y fomentar el respeto a la dignidad de las personas, la convivencia, la compasión y la ayuda mutua.
- Impulsar estilos de vida sostenible, cultivando valores de paz, austeridad, consumo responsable, cuidado de la naturaleza, donación y entrega a los demás.



La Iglesia nos eligió para hacernos prójimos de nuestros hermanos y hermanas excluidos en los países más empobrecidos del Sur. No es una opción, es nuestro deber. Invitamos a todos a sumarnos de manera esperanzada en la construcción de un mundo donde nadie se quede atrás, y el hambre se convierta solo en un triste recuerdo de un pasado marcado por la desigualdad.

Y como dice el Papa Francisco: "La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal... para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza".

NUESTRA INDIFERENCIA LOS CONDENA AL OLVIDO